

"Conocer y amar a Jesus para mejor darlo a conocer y hacerlo amar"

Comunicación del Superior Provincial para el
nuevo curso y la fiesta de Santa Teresa de Jesús



CARMELITAS DESCALZOS · PROVINCIA IBÉRICA
SANTA TERESA DE JESÚS

J. M. † J. T.

Frailes Carmelitas Descalzos Carmelitas Descalzas
Carmelo Seglar
Familia del Carmelo Teresiano en la Provincia

Hermanos, hermanas:

¡Os saludo con la paz del Señor que está con nosotros cada día hasta el fin del mundo! ¡Paz que nace de su Corazón Sagrado!

Cada uno de nosotros ha recibido diversos dones y ministerios para la edificación del cuerpo de Cristo, como hemos escuchado en la lectura de la Carta a los Efesios. Y esta es la llamada del Señor que hoy vibra nuevamente en nuestros corazones y confirma nuestra vocación y misión: construir juntos la Iglesia cimentados en Cristo, la “piedra angular” (cf. 1 P 2,6-8), edificar en el bien, armonizar nuestras diferencias y trabajar unidos en favor de todos (cf. Magnífica humanitas, 11-14) (León XIV, Discurso en el encuentro con los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, seminaristas y agentes pastorales, Catedral de Santa Ana, Las Palmas de Gran Canaria, 11 de junio de 2026).

Quiero comenzar con estas palabras, pronunciadas por el Santo Padre durante su viaje apostólico a España, entre el 6 y el 12 junio 2026, porque encuentro en ellas, bien dibujado, un precioso programa con el que afrontar este comienzo del curso pastoral.

Espero que todos podamos haber disfrutado de algunos días de merecido descanso durante el verano, como os deseaba al final de mi carta precedente. Un descanso que, como allí decía, haya renovado nuestras fuerzas para poder afrontar este nuevo año que ya hemos comenzado en muchas de nuestras comunidades.

Al centro, siempre, el Señor, como bien sabía la Madre Teresa de Jesús: solo desde una profunda comunión con Cristo será posible armonizar nuestras diferencias para trabajar juntos en la empresa común, en el servicio a la Iglesia en esta parcela que se nos ha encomendado, poniendo, al servicio de todos, la riqueza de nuestro carisma, acogiendo, escuchando, consolando, acompañando con la oración y el trabajo apostólico a quienes llaman a nuestras puertas.

Fiados en la promesa del Señor: «yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20), estamos llamados a retomar nuestros trabajos con el convencimiento de que responden al mandato de Jesús a los suyos que contiene ese mismo versículo: *enseñar a poner por obra a todos los pueblos lo que Él nos ha mandado*. En efecto, más allá de los programas y útiles estrategias pastorales que hemos diseñado y que comenzaremos a poner en práctica en estos días en nuestras comunidades, lo esencial es que profundicemos, como individuos y comunidades, en todo aquello que el Maestro, nos enseña: la reflexión, la oración personal y comunitaria, la celebración cotidiana de la Eucaristía, los momentos de encuentro y diálogo dentro de cada comunidad, deben ser para nosotros espacios para la escucha del que es *Palabra única del Padre*, Palabra que acogemos en el silencio y hemos de saber transmitir en cada una de nuestras actividades.

Así, al empezar este nuevo curso, asumimos con alegría esa disposición a profundizar nuestro conocimiento del Señor, lo que nos ayudará a abrazar, sin escapar de ellas, las dificultades personales, comunitarias y las de nuestros hermanos y hermanas, en este complicado momento de nuestra historia. Nos permitirá además, mirar con atención el corazón de la realidad, la raíz de los problemas humanos, para saber interpretarlos y desvelar con luz nueva, la luz de Cristo, la oscuridad de la época actual.

La vida de nuestra hermana, Santa Teresa del Niño Jesús, es fuente segura de inspiración a la hora de emprender esta tarea. La celebramos, como es bien sabido, al inicio del mes de las misiones y, en la línea de lo que os iba diciendo más arriba, nos ayuda a dar un sentido auténtico a nuestra misión. Deseo recordar que el próximo año 2027 se cumplirán los 100 años del nombramiento de Teresa como *Patrona universal de las misiones*, por el Papa Pío XI.

En efecto, el lema de Teresa era: *conocer y amar a Jesús para mejor darlo a conocer y hacerlo amar*. Para Teresa, por tanto, la misión no comienza ante todo con una actividad, un proyecto o una estrategia, sino con una relación personal con Cristo.

Conocer a Jesús no significa simplemente adquirir conocimientos sobre él. Significa entrar progresivamente en su misterio,

contemplar su rostro en el Evangelio, acoger su palabra y descubrir su amor. Y este conocimiento conduce necesariamente al amor. Para Teresa, Jesús no es una idea que transmitir, sino una Persona que se ha encontrado, que se ama y cuya belleza se desea comunicar. De ahí que la misión sea, en último término, una cuestión de amor ¿No dan testimonio de ello tantos hermanos y hermanas, que a lo largo de los años, han entregado y siguen entregando su vida llevando a Cristo, con obras y palabras, a las tierras de misión? No les ha movido y le sigue moviendo otra fuerza que el amor. Como es el amor el que mueve los corazones de tantas hermanas que, en el silencio de su vida contemplativa o en la clausura, acogen en su interior la pasión evangelizadora de la Iglesia, vibran con los misioneros, se entregan apasionadamente por el bien material y espiritual de los pueblos y de las almas. Ser misionero es amar.

En efecto, el movimiento de la frase es particularmente significativo: Teresa no dice simplemente *conocer y amar a Jesús para darlo a conocer*, sino también *hacerlo amar*. La misión pretende que otros puedan descubrir que Cristo no es solamente alguien de quien se habla, sino alguien que puede ser conocido, amado y acogido como Señor y Salvador. El misionero se convierte así en mediador de un encuentro que él mismo ha experimentado.

Esta intuición conserva una extraordinaria actualidad para la obra misionera de la Iglesia. En un mundo profundamente transformado, en el que muchas personas viven alejadas de la fe y otras buscan caminos espirituales al margen de las formas tradicionales del cristianismo, la evangelización no puede reducirse a transmitir contenidos religiosos. Necesita testigos de un encuentro. La primera pregunta de la misión no debería ser únicamente *¿qué tenemos que hacer?*, sino también: *¿conocemos y amamos realmente a Aquel que queremos anunciar?*

Teresa de Lisieux, en definitiva, recuerda así a la familia del Carmelo que existe una prioridad fundamental: *antes de hablar de Cristo, estar con Cristo; antes de querer llevarlo a los demás, dejarse transformar por su amor*.

Estas intuiciones nos la revelan como una verdadera hija de Santa Teresa de Jesús, a la que es también muy oportuno recordar en este inicio de curso y en la proximidad de su fiesta. Ciertamente, al escuchar y meditar las palabras de Teresita, no podemos dejar de reconocer en ellas el eco de la voz de nuestra Santa Madre Teresa, para quien *la vida cristiana es, ante todo, una historia de amistad con Cristo*.

Teresa de Jesús nos enseñó a entender la oración como «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (V 8,5). No comienza hablando de métodos, ni de experiencias extraordinarias, ni siquiera de apostolado. Comienza con una Persona: Cristo que nos ama y con quien podemos establecer una verdadera relación de amistad.

Por eso, cuando hoy hablamos de misión, cuando nos preparamos para afrontar las tareas pastorales que nos saldrán al encuentro este año, nos sabemos llamados por Santa Teresa a ponernos a los pies de Cristo Maestro para escucharlo, contemplarlo, dejar que su palabra entre en nuestra vida y permitir que su amor nos vaya transformando y hacer que, de esa manera, nuestra misión sea fecunda, porque está profundamente fundada en la unión con el Señor. Escuchemos nuevamente al Santo Padre León XIV: «La suya – de Santa Teresa – es una mística con los ojos abiertos, es decir, no ajena a la historia, sino que, por el contrario, lleva a la raíz de las cuestiones, al corazón de la realidad», señaló en el *Discurso en el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático (Palacio Real, Madrid, 6 de junio de 2026)*.

Prueba de ello, hermanas y hermanos, fue la gran preocupación de Teresa por la Iglesia. La contemplación de Cristo la llevó a experimentar como propias sus necesidades y sus sufrimientos. Aquella mujer que había descubierto el gozo de tratar de amistad con el Señor terminó preguntándose qué podía hacer por Él y por su Iglesia.

Esta es una de las grandes intuiciones de nuestra vocación carmelitana: la contemplación se convierte en intercesión, la amistad se convierte en servicio y el amor recibido se convierte en entrega.

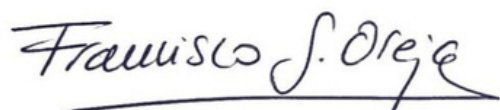
Concluyendo, al escuchar a las dos Teresas percibimos que Teresa de Jesús nos dice que la amistad con Cristo conduce al servicio de la Iglesia. Teresa de Lisieux nos muestra que el amor a Cristo puede convertir toda una existencia en misión ¡Qué luz maravillosa recibimos de estas dos grandes Santas para iluminar este comienzo de curso y emprenderlo, una vez más, bajo su protección!

En breve concluirá el año jubilar sanjuanista y, al acabar la conmemoración de los dos centenarios que hemos celebrado (canonización y doctorado), pienso en todas las iniciativas que han ido desarrollándose a lo largo del año y en aquellas que aún quedan hasta que se cierre definitivamente. Creo que el año jubilar nos deja una hermosa traza de eventos culturales de gran calado: congresos, exposiciones, certámenes de diverso tipo; así como de celebraciones litúrgicas, momentos de oración, lectura y meditación de los textos sanjuanistas, etc. De todo ello podemos sentirnos orgullosos y he de felicitar y agradecer a quienes han promovido todas estas actividades. La ciudad de Úbeda acogerá la clausura oficial de este año santo el 26 de diciembre, lugar de continua peregrinación.

Pero, sobre todo en los últimos días, no podía dejar de pensar en todas esas pequeñas cosas que se han llevado a cabo en nuestras comunidades, de manera sencilla y silenciosa, sin hacer ruido: encuentros comunitarios, momentos de formación, predicaciones y momentos de acogida de personas o grupos pequeños a los que hemos hablado de nuestro San Juan de la Cruz; y también he recordado, con especial cariño y ternura, esos sinceros gestos de amor al Santo que sin duda han realizado muchas comunidades, especialmente de monjas: decorar una sala o la capilla de una determinada manera, hacer una sencilla exposición de los libros o imágenes del Santo que hay en el monasterio ¡Qué gran tesoro y cuánto amor revelan estos pequeños gestos! Que no falten gestos y detalles en nuestras comunidades en estos días que nos quedan antes de clausurar el año jubilar. Por todo ello, gracias, hermanos y hermanas. En fin quiera el Señor que los centenarios del Doctorado y de la Canonización de san Juan de la Cruz impulsen un renovado conocimiento de su doctrina y una nueva recepción de su mensaje espiritual en nuestra familia, en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Antes de finalizar esta carta, quiero recordaros que el Santo Padre León XIV aprobó el 22 de mayo de 2026 el decreto de martirio de un grupo numeroso conocido como *los mártires de Santander*, al que pertenecen tres carmelitas descalzos: el P. Atanasio del Sagrado Corazón de Jesús, y los hermanos Ruperto de la Cruz y Maximino de la Virgen del Carmen, este último vinculado a nuestra Provincia religiosa. Joven novicio, el hermano Maximino entregó su vida por Cristo dejándonos un ejemplo de fidelidad y amor a Cristo que estamos llamados a imitar en nuestra vida de cada día. La beatificación está prevista para el próximo 7 de noviembre, unámonos presencial o espiritualmente a la celebración litúrgica.

Con mis mejores deseos de una muy feliz fiesta de la Santa Madre Teresa de Jesús y un buen inicio de curso, os recuerdo a todos ante ella.



Fr. Francisco Sánchez Oreja O. C. D.
Superior Provincial. Carmelitas Descalzos

21 de septiembre de 2026
San Mateo, apóstol y evangelista